



**GUÍA PRÁCTICA PARA
LA EDUCACIÓN DE UN
BUEN PERRO PASTOR**

NOVIEMBRE 2021

BOLETÍN DE
DIVULGACIÓN

119

INIA

GUÍA PRÁCTICA PARA LA EDUCACIÓN DE UN BUEN PERRO PASTOR

Autor: Ing. Agr. Andrés Ganzábal

Título: Guía práctica para la educación de un buen perro pastor

Autor: Ing. Agr. Andrés Ganzábal

Boletín de Divulgación N° 119

© 2021, INIA

ISBN: 978-9974-38-464-4

e-ISBN: 978-9974-38-465-1

Editado por la Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología del INIA
Avda. Italia 6201, Edificio Los Guayabos, Parque Tecnológico del LATU, Montevideo,
Uruguay.
<http://www.inia.uy>

Quedan reservados todos los derechos de la presente edición. Esta publicación no se podrá reproducir total o parcialmente sin expreso consentimiento del INIA.

Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria

Integración de la Junta Directiva

Ing. Agr. José Bonica - Presidente

Ing. Agr. Walter Baethgen - Vicepresidente



Ministerio
**de Ganadería,
Agricultura y Pesca**

Ing. Agr. Rafael Secco

Ing. Agr. Martín Gortari



Ing. Agr. Alberto Bozzo

Ing. Agr. Alejandro Henry



CONTENIDO

	Página
Guía práctica para la educación de un buen perro pastor	1
Introducción a la formación de un buen perro pastor	3
Conducta natural del cachorro	7
Elección de los cachorros	9
Etapas en la formación del pastor	12
Período de Impronta	12
Definición	12
Ubicación del corral de impronta	14
Condiciones del corral de impronta	14
Actividades durante la impronta	17
Período de socialización con la majada	18
Período de orientación del pastor	20
Agradecimientos	23



Guía práctica para la educación de un buen perro pastor

Ing. Agr. Andrés Ganzábal

La producción ovina ha sido uno de los sustentos de la economía uruguaya y motor de sus actividades rurales desde el inicio de su vida como país independiente. Desde sus comienzos, la producción ovina fue protagonista del desarrollo comercial de nuestro sector agropecuario, pero por sobre todas las cosas, generadora de fuentes de trabajo, creadora de oportunidades genuinas y catalizadora del desarrollo de nuestra sociedad rural.

A partir de la década del 90 del siglo pasado, los productos del rubro ovino, fundamentalmente la lana, comenzaron un rápido retroceso en su contribución a nuestra economía: crecimiento de otros rubros, disminución de los precios internacionales de las lanas, mercados inestables para la colocación de corderos, incremento de problemas sanitarios, abigeato, fuerte aumento en la incidencia de depredadores, dificultades de personal. Todos ellos tuvieron una marcada influencia sobre ese retroceso, pero a nuestro criterio, también incidió de forma muy marcada la natural resistencia de muchos productores a adaptar sus explotaciones a las necesidades que imponían estos nuevos escenarios.

Otros productores, sin embargo, han gestado profundas adaptaciones a estas nuevas realidades, algunos afinando las lanas, otros intensificando la base forrajera y adoptando genética con aptitudes maternas y carniceras, más eficientes para la producción de cordero. En ambos casos, apelando a herramientas que incrementan en forma real la competitividad del rubro en la actual coyuntura agropecuaria.

Una de las mayores amenazas que enfrentan quienes buscan aprovechar los innegables beneficios surgidos de la explotación ovina, es sin duda la implacable acción de un número creciente de depredadores (en especies y en número de ejemplares), que están diezmando muchas de las majadas, disminuyendo el número de corderos y de vientres, al punto de, en algunos casos, hacer inviable la producción comercial. Esto ha causado un profundo desestímulo entre los criadores.



Foto 1 - Un número creciente de productores ha incorporado perros pastores para la protección de sus majadas con muy buenos resultados. Estimamos que a la fecha más de 1.000 productores han adoptado la herramienta, con casi el 90 % de éxito.

Foto: A. Ganzábal

En la última década, la incorporación de perros pastores para defensa de los rebaños se ha afianzado como herramienta de control y está demostrando ser una de las alternativas más atractivas por su gran eficacia contra todo tipo de depredadores. Es además una estrategia amigable con el entorno natural y social, permitiendo una pacífica convivencia con los vecinos y sus mascotas y sin efectos negativos sobre de la fauna nativa, manteniendo un equilibrio estable en el que pueden coexistir en hábitats colindantes con nuestras majadas y por tanto con sus criadores. En un proceso dinámico de toma de registros, evaluación del impacto, aprendizaje de la educación y manejo de los perros pastores, colecta de experiencias, multiplicación de ejemplares y selección por aptitud para la custodia del ganado ovino, INIA ha desarrollado un programa de investigación y desarrollo orientado a resolver uno de los mayores problemas que sin dudas enfrenta la ovinocultura nacional y regional.

A la fecha, estos esfuerzos de generación de tecnología y de coordinación de esquemas organizacionales, han determinado la distribución y evaluación de más de 700 ejemplares de perros pastores que se encuentran cumpliendo con sus funciones de custodia en nuestro país. A esto deben sumarse aquellos que, en forma creciente, han sido distribuidos por criadores particulares, lo que permitiría afirmar que en la actualidad más de 1.000 productores han adoptado esta herramienta. El programa de INIA ha encontrado más de 85 % de efectividad expresada en términos de disminución en la acción de diversos tipos de depredadores sobre los ovinos en los predios encuestados.



Foto 2 - Una Red Solidaria de Productores que recibieron perros del Programa y distribuyen cachorros entre ovejeros, ha permitido evaluar y desarrollar la herramienta en todo el país.

Foto: R. Baptista

La efectividad de este instrumento depende de la aplicación de algunas medidas prácticas, que pretenden ser explicitadas en esta Guía, cuyo contenido está basado en las experiencias recogidas en todo el país durante una década de trabajo junto a productores e instituciones de desarrollo de la producción ovina.

Introducción a la formación de un buen perro pastor

Instinto, educación y manejo, son los tres componentes fundamentales que debemos buscar y aplicar para la formación de un muy buen perro pastor, a los efectos de minimizar pérdidas en capital productivo y evitar los conflictos sociales que muchas veces se producen cuando se aplican otros métodos de control de depredadores.

- **Instinto natural**
- **Educación**
- **Manejo**

Para que un perro pastor adulto cumpla adecuadamente con sus funciones de custodia, desde el momento de su nacimiento y hasta aproximadamente un año y medio de vida, necesita transitar por varias etapas en las que irá forjando su personalidad, su funcionalidad y su adaptación al medio en el que se encuentre, con paciencia como principal ingrediente para lograr extraer de él la manifestación de sus mejores instintos naturales.

Esto no implica que debamos esperar más de un año para observar los primeros resultados. A las pocas semanas de introducidos, los cachorros normalmente ya comienzan a demostrar su utilidad como guardianes. Pero hasta alcanzar la madurez será necesaria la tutoría cotidiana del criador, para orientar al animal hacia las formas deseables de conducirse.



Foto 3 - La confianza entre un perro y sus ovejas facilita la permanencia del pastor en los lugares en las que ellas pastorean. Debemos lograr que sean compañeros de vida inseparables.

Foto: J. Birriel

4

Sin embargo, no todo el esfuerzo se resume en la educación del cachorro: introducir un perro implica formar una nueva comunidad, establecer un nuevo equilibrio conformado por ovejas, criador y perros pastores. Cada uno de ellos cumple un rol determinado, pero ese nuevo equilibrio no se alcanza de un momento para otro o en unos pocos días, sino que constituye un proceso en el cual se debe fomentar el conocimiento mutuo y las afinidades entre sus integrantes. Debemos lograr que las ovejas confíen plenamente en su guardián. El perro, por instinto y por educación, debe desarrollar y sostener su tarea de custodia y sentir una fuerte afinidad por sus protegidas. En este marco, el productor como gran responsable de establecer las normas de convivencia, debe establecer los límites dentro de los cuales se puedan desarrollar las conductas deseables para toda la comunidad.

Introducir un perro implica formar una nueva comunidad, es establecer un nuevo equilibrio conformado por las ovejas, el hombre y el perro pastor.

Es importante comprender que en Uruguay las ovejas no han nacido bajo la tutela y contemplación de perros pastores, por tanto, desconocen su presencia y sus nobles intenciones. Por el contrario, muchas de ellas han desarrollado un natural instinto de aversión por estos caninos producto de fuertes experiencias de depredación y han sido deliberadamente estimuladas a desplazarse (arriarse) ante la presencia de un perro de trabajo. Revertir estas experiencias negativas en el comportamiento de las ovejas es una de las principales dificultades durante la introducción de un cachorro, pero dada su importancia, es en lo que debemos concentrar nuestro mejor esfuerzo y perseverancia. La tarea del perro se basa en su vínculo con las ovejas y para que ese vínculo sea firme ambas partes deben experimentarlo.



Foto 4 - Introducir un perro pastor implica desarrollar un trabajo tendiente a instaurar una nueva comunidad, un nuevo equilibrio social en el que el productor debe participar como líder estableciendo las normas de convivencia.

Foto: A. Ganzábal

Por tanto, en nuestro país, donde la tradición del uso de perros para custodia de los rebaños apenas está ingresando, introducir por primera vez un guardián en la majada implica el comienzo de un proceso de conocimiento y aceptación en el que los cachorros aprenden a identificar a sus protegidas y las ovejas a aceptar y aprender a convivir con los perros.

Puede ser lento y gradual y a veces no exento de complicaciones, requiere tiempo, paciencia y en ocasiones una gran dosis de perseverancia. Si bien este puede llegar a ser uno de los principales inconvenientes (sobre todo en rebaños que han sido sistemáticamente “acechados” por depredadores), la socialización del rebaño y la culturización del entorno humano a la presencia del perro es necesaria solo una vez en cada lugar.



Foto 5 - Alcanzar una buena afinidad entre el cachorro y sus compañeras en el corral de impronta, mejora las posibilidades de que sea aceptado luego por toda la majada.

Foto: A. Ganzábal

6

A partir de ese momento, las futuras generaciones de corderas que nazcan bajo su protección se criarán naturalmente habituadas a su presencia. Sabrán reconocer en él a un aliado y no será necesario repetir este proceso con los futuros cachorros.

Introducir un cachorro en una majada que se ha criado con perros pastores, aunque provengan de otros predios, ofrece muchas más garantías de éxito y resulta mucho más fácil que introducirlo en una majada que nunca conoció a un perro pastor.

Conducta natural del cachorro

El perro es descendiente del lobo, especie que en estado salvaje desarrolla una estructura social muy jerárquica. Toda manada de lobos tiene un líder dominante (macho y hembra) llamado alfa, quien establece las pautas de convivencia y en la cuales el liderazgo y la sumisión expresados en su propio comportamiento son reconocidas por todos sus miembros, garantizando la permanencia pacífica de todo grupo. El perro doméstico ha heredado en parte este comportamiento de su ancestro primitivo, pero en una jauría, en cualquier raza de perros, el rol del alfa siempre debe ser ocupado por el ser humano.

Los perros pastores poseen un instinto natural para la custodia de animales, poseen cualidades genéticas que los diferencian de las otras líneas de perros domésticos y que los hacen especiales para esta tarea. Descendientes de antiguas castas de perros asiáticos, fueron introducidos a lo que ahora es el continente europeo hace miles de años durante las corrientes migratorias de pueblos de pastores. Evolucionaron durante siglos para cumplir sus funciones en muy duras condiciones geográficas y climáticas, acompañando durante desarrollado un temperamento y una estructura física acorde al cumplimiento de tan exigentes tareas.



Foto 6 - Fuego, fue uno de nuestros mejores Maremmanos, uno de los hijos de Osito. Dedicó toda su vida a la custodia del Plantel de INIA Las Brujas.

Foto: A. Ganzábal

Son perros de temperamento muy fuerte, altivos y orgullosos, muy confiados en sus propios instintos y en sus virtudes. Muchas veces les cuesta responder a los llamados de sus dueños, pero son valientes y decididos a la hora de defender su territorio y su entorno y estarán siempre dispuestos a la defensa de sus “bienes”. Sin embargo, se muestran muy afectuosos con sus amos y sin duda necesitan de la compañía del hombre, a pesar de los prolongados períodos aislados del amo, debido a sus funciones.



Foto 7 - Ombú, importado desde Argentina por el Sr. Luis Piccone, ya ha dejado decenas de hijos en nuestro país, transmitiendo su imponente presencia a su descendencia.
Foto: A. Ganzábal

Su morfología ha sido moldeada para las más exigentes condiciones de trabajo. Fuertes, rústicos y resistentes a la vez que muy ágiles, son capaces de recorrer largas distancias en muy poco tiempo, valiéndose además de un oído excepcional y complementando su estridente ladrido con una presencia majestuosa que casi siempre le resulta suficiente para persuadir a los depredadores. No presentan tendencia a atacar si no es estrictamente necesario, ni a otros animales ni a personas. La naturaleza y el cumplimiento de sus funciones los ha ido forjando durante siglos como individuos diferentes, verdaderos atletas que hoy ponemos al servicio de nuestros ovinos y es de esta forma que debemos considerarlos y atenderlos.



Foto 8 - Buda, Pastor de Pirineo llegado desde Catamarca, Argentina. Se ha caracterizado por presentar una excelente funcionalidad y afinidad con las ovejas, mérito que está transmitiendo en forma marcada a su descendencia.

Foto: A. Ganzábal

Debemos comprender entonces que el perro pastor, aunque viva en el campo con las ovejas, es un perro doméstico, tan doméstico como el que permanece en contacto estrecho con el hombre. Por tanto, además de brindarle todos sus cuidados alimenticios, sanitarios y afectivos, debe responder a una estructura social firme y bien establecida por el productor. Para estos colosos la jauría está integrada por los otros pastores, las ovejas y el hombre. En esta comunidad el individuo alfa es el productor, quien se constituye en el viejo pastor humano de rebaños, el que establece las reglas, le permite comer, establecer cuándo, cómo y con quién jugar, cuál es su territorio y hasta dónde puede llegar. Las ovejas son sus hermanas, sus compañeras de vida con quienes comparte los espacios y la comunidad a la que tiene que aprender a defender de sus enemigos.



Foto 9 - La sola presencia de un perro pastor debe ser suficiente para intimidar a todos los tipos de depredadores (perros, jabalí, zorros, gatos, caranchos...). Casi nunca es necesario un enfrentamiento entre ambos para evitar la depredación.

Foto: A. Ganzábal

Elección de los cachorros

El proceso de conformación de esta nueva comunidad comienza con la elección de los cachorros. El instinto se hereda de los progenitores, por lo que se deben seleccionar aquellos individuos que provengan de padres muy funcionales, que presenten carácter independiente del hombre, aunque no reacios a vincularse con él y una tendencia natural a permanecer con las ovejas; vigilantes, atentos y celosos de las que tienen bajo su custodia. Por tanto, los ejemplares elegidos deben provenir de individuos que en el campo hayan demostrado buen comportamiento, con un buen desarrollo físico y movilidad, rústicos en su adaptación al campo, de carácter amable con las ovejas y nobles con su familia humana. No es suficiente con hacerse de un cachorro de raza de pastor, debemos buscar hijos de muy buenos ejemplares integrantes de una buena familia.



Foto 10 -La elección de un cachorro es el primer paso para tener un buen pastor. Debe ser hijo de padres funcionales y no emparentados entre ellos. Se dispone de registros a la que podemos recurrir como apoyo en esta etapa.

Foto: A. Ganzábal

Se debe poner el máximo esfuerzo en evitar incorporar cachorros producto del apareamiento de ejemplares emparentados, evitando la endogamia o consanguinidad, que entre otras cosas pueden aumentar la probabilidad de enfermedades genéticas (glaucos, epilepsia, displasia de cadera, muertes neonatales), a la vez de resaltar defectos morfológicos y de temperamento. Si bien se reconoce que la consanguinidad puede ser beneficiosa cuando se trata de fijar caracteres positivos y cuando se aparean animales emparentados de características excepcionales, hoy nos encontramos todavía en etapas iniciales en la que debemos seguir depurando los planteles e identificando los mejores animales para la reproducción, por tanto, el riesgo de la consanguinidad todavía es elevado.

- **Verificar la funcionalidad de los padres**
- **Evitar cachorros hijos de padres consanguíneos**
- **Elegir cachorros de razas puras de pastores**

Los cachorros pueden ser adquiridos en criaderos comerciales que se han desarrollado en los últimos años en nuestro país y que se encuentran distribuidos en diferentes regiones. En este caso sugerimos consultar a la Asociación de Criadores de Perros Pastores (ANCPP), sobre la disponibilidad de ejemplares a ser comercializados (perrospastoresdeovinos@gmail.com). También existe una Red Solidaria de Criadores que puede asignar cachorros registrados y con buenos antecedentes genéticos, sin costos, a productores con problemas de depredación en sus majadas y que quieran integrarse a este sistema. Al momento de seleccionar un criadero, es importante asegurarse que el mismo esté habilitado y registrado, en la búsqueda de que los animales estén en excelentes condiciones sanitarias y de bienestar.

Por un método u otro, a los efectos de la elección de un cachorro, se encuentra disponible la Base de Datos del Programa INIA, que actualmente registra casi 1.000 ejemplares de las razas Pastor de Maremmano, Pastor de Pirineo y sus cruza. Esta base reúne la información de varias generaciones de ascendientes y datos sobre su comportamiento. Se encuentra a disposición de todos los productores que la necesiten a la hora de elegir un ejemplar de pastor.



Foto 11 - Leonte, nacido en Italia, cuna mundial de la raza Maremmano Abruzzese, criados para la protección de los rebaños desde épocas inmemoriales. Fue importado por INIA en el año 2019 para contribuir a la genética Nacional.

Foto: A. Ganzábal

Sería deseable que fueran incorporados al corral de impronta con un mínimo de 45 días (tiempo mínimo de permanencia en la camada) y un máximo de 60. Si esto no fuera posible deberíamos verificar que, luego de los 60 días, el criador correspondiente mantenga al cachorro con ovinos dentro de un corral de impronta. Esto no sustituye al período de impronta con las borregas del nuevo predio, proceso imprescindible para generar un fuerte vínculo con ellas, pero inicia el proceso de sensibilización del cachorro, por lo que deberá realizarse de todas formas.



Foto 12 -Roma II, Excelente ejemplar de Maremmano, hija de Osito nacida en 2010. Fue una de nuestras mejores colaboradoras en INIA Las Brujas, dejó una gran descendencia para la protección de nuestras majadas.
Foto: A. Ganzábal

Etapas en la formación del pastor

- **Desde el nacimiento a los 45 días, el cachorro permanece con su madre y sus hermanos y sería deseable aunque no imprescindible tenga contacto con ovejas.**
- **Período de Impronta: desde los 45-60 días a los 75-90 días.**
- **Período de socialización con la majada 90-120 días.**
- **Período de adaptación, orientación del pastor 4 a 14 meses.**

Período de Impronta

Definición

La impronta es el proceso biológico de aprendizaje que tiene lugar en los animales jóvenes durante un corto período de receptividad, del que resulta una forma repetida de reacción frente a un modelo que puede ser de defensa, ataque, convivencia o apareamiento. Durante este proceso, las crías se identifican con los adultos de su especie y aprenden de ellos. La reacción a estos estímulos se produce durante un período de la vida del animal conocido con el nombre de “período sensible” y que es una mezcla de instinto y aprendizaje.



Foto 13 - Criados en el campo con su madre y en rebaños habituados a los perros pastores, facilitan el proceso de integración de los cachorros.

Foto: D. Bordaberry

Para los perros pastores de ovejas o “boyeros”, la impronta es el proceso por el cual se identifican con los animales que van a proteger durante el resto de su vida (ovejas, cabras, vacunos, caballos). Puede ser aprendido directamente de sus padres, si nacen y permanecen en el mismo ambiente que su madre, o de lo contrario debe generarse si el cachorro es introducido a un nuevo ambiente o majada, como ocurre frecuentemente en nuestro país.

La impronta del cachorro debe hacerse durante su “período sensible”, que, de acuerdo con diversos autores, ocurre entre las tres y las doce semanas de nacidos. Para ello deben ser aislados junto a un grupo de dos o tres borregas con las cuales permanecerá durante varias semanas, socializando y conviviendo, con el mínimo contacto posible con personas ajenas a sus funciones y con los otros perros del establecimiento no pastores. Es conveniente en cambio, que el o los encargados de su cuidado interactúen con el cachorro, demostrándole afecto cuando se lo llama, pero ignorándolo cuando él se aproxima solo. De esta manera se evita que sea indiferente al hombre y en algunos casos demasiado independiente, lo que dificulta su cuidado sanitario y el manejo posterior en las diferentes etapas de su vida funcional.

A diferencia de lo que normalmente se “divulga”, el cachorro debe socializar con su dueño, en el que debe confiar y establecer un vínculo estable. Lo que no debe hacerse es fomentar ese vínculo en aquellos lugares en los que no es deseable que frecuente.

Ubicación del corral de impronta

La mejor ubicación de un corral de impronta será aquella que se adapte a las características del sistema de producción y del manejo que cada productor haga con sus ovinos. El cachorro debe integrarse desde muy joven a las usanzas del establecimiento y como sabemos cada productor establece una rutina particular de acuerdo con sus objetivos, posibilidades y habilidades.

En predios de pequeña escala en los cuales el productor tiene por norma encerrar las ovejas por las noches, es recomendable que el corral de impronta se ubique dentro del corral nocturno. De esta forma, el cachorro se va acostumbrando a esa rutina y se va estableciendo un conocimiento mutuo entre el perro y las ovejas, por lo que la etapa de socialización posterior será más rápida y menos conflictiva. Este manejo es el que en la práctica ofrece los mejores resultados de acuerdo con la sumatoria de experiencias evaluadas.

En predios de mayor tamaño en los que las ovejas pernoctan en el campo, los mejores resultados se han obtenido cuando los corrales de impronta se sitúan lejos de las viviendas del establecimiento. En predios de pequeña y media escala es casi imposible evitar que los pastores frecuenten los lugares domésticos e interactúen con los perros que allí habitan (dado lo reducido de las distancias en este tipo de predio). Aún así, suelen cumplir de todas formas y con mucha eficiencia con sus funciones de protección.

Los perros del establecimiento “no pastores” no deben nunca frecuentar el corral de impronta. Esto es importante para evitar que se conozcan e inicien una amistad que, de sostenerse, determinará que cuando el perro sea adulto se sienta muy atraído hacia los espacios en los cuales aquellos habitan. Por el contrario, si se respetan, pero no interactúan, ellos mismos se encargarán de mantenerse cada uno en sus territorios y el pastor priorizará la afinidad con las ovejas como es deseable que ocurra.

Condiciones del corral de impronta

El cachorro debe ubicarse en el corral de impronta ni bien llega al establecimiento, siendo deseable que lo haga con una edad no menor a 45 ni mayor a 60 días. En este recinto permanecerá aproximadamente cuatro semanas junto con dos o tres borregas que **NO** deberán ser cambiadas durante todo el período establecido, con el objetivo es generar un fuerte vínculo con sus compañeras, lo que se reflejará en el comportamiento durante el período posterior de socialización. Es fácil reconocer cuando se ha alcanzado un relacionamiento estrecho entre ellos, dado que las ovejas no se perturban con los movimientos o sonidos del cachorro, juegan, duermen juntos y se establecen claras manifestaciones de amistad. También hemos observado que, si los ovinos encerrados en este corral poseen experiencia previa con perros pastores o han nacido acompañadas por ellos, el proceso de integración y desarrollo de afinidades es casi inmediato. Por este motivo, de ser posible se priorizará el uso de esos ovinos en el proceso de impronta.



Foto 14 - El corral de impronta es el lugar donde debe darse el primer acercamiento entre el pequeño cachorro y las ovejas del rebaño. Etapa fundamental para fijar las afinidades entre ambas especies.

Foto: S. Villa

Deben tener una dimensión de aproximadamente 4 x 4 m y ser construidos con materiales muy firmes que eviten por todos los medios que el cachorro pueda escaparse. Cualquier material puede servir, pero el tejido de alambre, además de ser infranqueable, permite al ejemplar mirar hacia afuera y conocer el entorno geográfico en el que va a ser liberado al tiempo que a otros ovinos que se aproximen naturalmente. Corrales de mayores dimensiones a lo señalado puede dificultar el conocimiento y la integración entre el grupo. En este sentido, es deseable que el corral se instale en algún lugar que sea frecuentado por las ovejas (dormideros, sombra, bebederos etc.) a los efectos de facilitar el reconocimiento mutuo de ovejas y pastor, lo que facilitará el proceso de socialización posterior.

No deberemos finalizar esta etapa si no logramos constatar una fuerte afinidad entre cachorro y borregas acompañantes. Esto se debe a que, en la etapa posterior, que llamaremos de "socialización" y describiremos más adelante, el cachorro las tomará como una primera referencia muy estable, se protegerá en ellas y buscará su presencia ante cualquier eventualidad, a la vez que adoptará sus rutinas de comportamiento. Por otra parte, es reconocida la tendencia de los ovinos a imitar y seguir las conductas y comportamientos de sus congéneres, por lo que las ovejas al socializar tenderán a imitar a las borregas amansadas y de esta manera gradualmente comenzarán a perder el miedo y se irán integrando al grupo de compañeras.



Foto 15 - Los corderos nacidos en un predio protegido por perros pastores integrarán por el resto de su vida a sus custodios, aceptándolos como a un integrante más del rebaño.

Foto: J. Birriel

En ese momento los esfuerzos del productor por favorecer la socialización con todos los ovinos del predio será muy importante para evitar problemas posteriores. Los cachorros a los que, en el corral de impronta se le cambian las "compañeras", tienden a ser más territoriales y con menos afinidad por las ovejas.

Deberán contar con una casilla o refugio para que pueda aislarse durante los primeros días, sobre todo en aquellos rebaños que no están habituados a la presencia de los perros y puedan resultar agresivos o intimidatorios para él (no es frecuente). El comedero deberá estar dentro de esa casilla (a la que las ovejas no tendrán acceso), en tanto que el bebedero será común para ovejas y cachorros y debe estar fuera de este, para obligar al cachorro a salir del mismo cuando sienta sed. Será conveniente que la casilla tenga dimensiones que permita una permanencia confortable, elevada del piso para evitar el suelo húmedo y totalmente impermeable a la acción de la lluvia y otras inclemencias.

El tiempo de permanencia del cachorro en el corral de impronta deberá ser como mínimo un mes, liberándolo cuando su conducta y la de las ovejas demuestre gran afinidad.

El día de liberar al cachorro y a sus compañeras de corral, debemos observar la conducta del cachorro, teniendo en cuenta que existen personalidades muy variadas. Cada uno tiene sus tiempos para ir procesando las nuevas oportunidades que se le van a presentar y esos tiempos deben ser respetados. El productor debe limitarse a abrir la portera y observar desde la distancia. Algunos tienden a quedarse dentro del corral y demoran varios días en aventurarse hacia el campo, en tanto otros lo hacen de inmediato. Mucho depende del vínculo con sus compañeras, nos han transmitido casos en los cuales las borregas volvieron al corral a acompañar a un cachorro tímido hasta que este, por su propia voluntad, se aventuró hacia el campo.

Actividades durante la impronta

En esta etapa debe prestarse especial atención a la sanidad y a la nutrición del cachorro. El comedero debe permanecer siempre con alimento a los efectos de que no relacione la presencia del hombre con la comida. Cuando el criador realiza su visita diaria al corral, el cachorro no debe tener hambre, de esta manera no genera una relación estrecha de dependencia y no asocia los lugares donde vive el productor con la presencia de comida.

Durante las visitas diarias el productor debe interactuar en forma moderada, ganándose la confianza y estableciendo un liderazgo que será muy útil en las etapas posteriores de su educación. Es conveniente llevar un collar y acostumbrarlo al mismo porque en el futuro puede ser necesario agarrarlo y atarlo para evitar que siga a las ovejas cuando no es conveniente o para realizar sus tratamientos sanitarios. Un veterinario debe realizar el seguimiento de la sanidad del cachorro, las dosificaciones y las vacunaciones correspondientes.

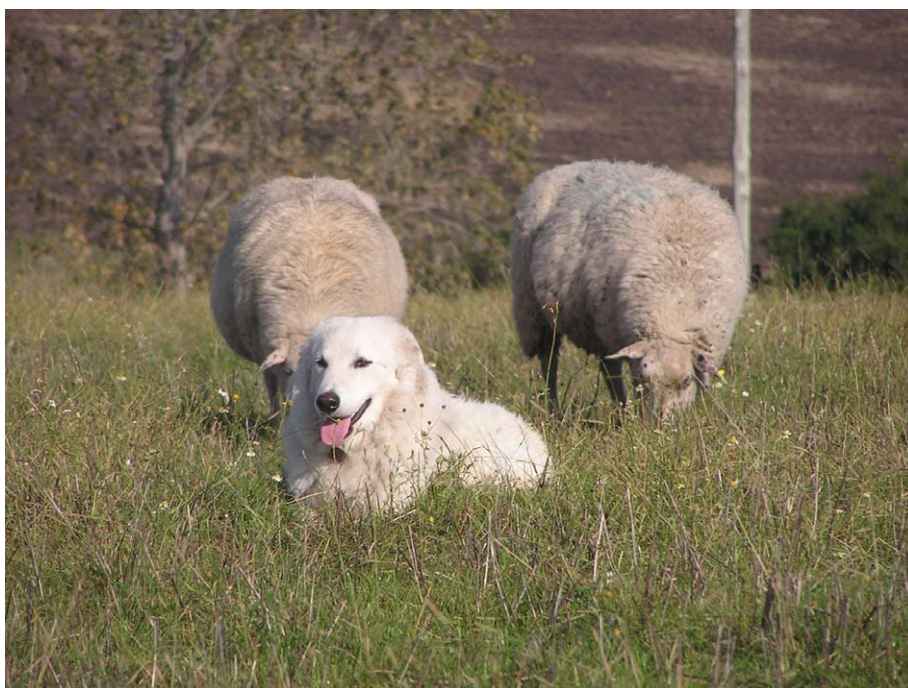


Foto 16 -Osito, homenaje a nuestro primer Maremmano. Ingresó a la UE de Ovinos de Las Brujas en el año 2008 y fue el primer cachorro improntado y educado para la custodia de majadas en el Uruguay. Dejó un extenso legado de experiencias y descendencia para nuestra Ovinocultura.

Foto: A. Ganzábal

En el corral de impronta se debe comenzar a enseñar al cachorro la única orden que el pastor necesita: el “no”, que se aplicará siempre y a lo largo de toda su vida, como forma de mantenerlo disciplinado y establecer los límites dentro de los cuales pueda desempeñar sus conductas. Será útil cuando sus juegos se tornen violentos, cuando quiera ir a la casa de un vecino, cuando se aproxime a las viviendas, en algunos casos cuando quiera “robar” un cordero recién nacido, cuando persiga a alguna oveja, etc.

- **No cambiar las “borregas compañeras” en el corral de impronta.**
- **No deben acercarse perros no pastores al corral, no deben nunca hacer “amistad” con perros no pastores.**
- **En esta etapa comenzar a enseñarle la única orden que el pastor necesita: el “no”.**

Período de socialización con la majada

Una vez finalizado el período que llamamos de “impronta”, se comenzará con la etapa “de campo” en la cual el perro se libera con el resto de la majada. En este período es muy importante favorecer el contacto de todas las ovejas con las que el perro va a convivir en las primeras etapas de su vida en libertad.

Este proceso es tanto más complejo cuanto mayor sea el número de ovejas que componen el rebaño y mayor es la cantidad de lotes que se manejan en el establecimiento. Para comenzar debe elegirse el lote más importante para el productor y el más numeroso en cantidad de ovinos (posiblemente las ovejas de cría) e incorporar gradualmente a los otros lotes en etapas más avanzadas del proceso.



Foto 17 -La socialización de un cachorro con todo el rebaño es una de las etapas más importantes del proceso de introducción. Es una etapa imprescindible para obtener una comunidad equilibrada, en donde los perros pastores se sientan aceptados por los ovinos.

Foto: A. Ganzábal

Para favorecer este proceso, si no es costumbre del productor realizar encierros nocturnos de sus ovinos (práctica frecuente en explotaciones de escala reducida), es conveniente construir un corral más grande, provisorio, que contenga el corral de impronta inicial y

en el que se encierren durante varias noches todas las ovejas del lote a proteger, a los efectos de que cachorro y ovejas se conozcan mutuamente. De ser posible, sería deseable incluso que esta práctica se iniciara algunos días previos a la liberación del cachorro para estimular ese conocimiento a través del tejido del corral de impronta y que gradualmente vaya familiarizándose con el trasiego de sus futuras compañeras.

En la tardecita del día elegido para iniciar la socialización, cuando se han encerrado las ovejas, simplemente se abre la portera del corral chico y se le permite naturalmente salir junto con sus compañeras para que pase la noche en contacto con su nueva comunidad. En la mañana siguiente, al largar las ovejas a pastorear, se permitirá al perro que voluntariamente abandone el encierro.

Progresivamente el cachorro se irá aventurando cada vez más lejos y cubriendo toda la superficie del potrero en el que pastorean los ovinos. Algunos de ellos presentan tendencia a permanecer cerca del corral de impronta, siendo reticentes a alejarse y seguir a las ovejas, en tanto otros lo hacen ya en su primer día de libertad. Cada ejemplar es diferente en el tiempo que demora en adaptarse a este manejo, depende de sus propios instintos, pero también del grado de consolidación de las afinidades que se hayan desarrollado entre el perro y el lanar. Es fácil comprender que, ovejas ariscas que escapan o incluso agreden al cachorro, determinarán una tendencia del ejemplar a alejarse de ellas y volver a la tranquilidad de su corral.

Cada vez que se cambia de majada o se incorporan ovinos que no se han criado con perros pastores (aunque sea un solo animal, por ejemplo, un carnero) debe repetirse este proceso de acostumbramiento progresivo (fundamentalmente de los ovinos al perro), evitándose de esta manera peligrosas carreras que pueden lastimar a los ovinos y fundamentalmente desestimular al productor.

Es conveniente también acostumbrarlo a estar atado en algunos períodos breves de tiempo y para ello es aconsejable siempre que se recorre el campo llevar collar y correa. No se debe, en cambio, atarlos por tiempos prolongados, utilizar cangas, acollararlos con ovejas o atarlos a pesadas cargas para enlentecer sus movimientos. El cachorro debe madurar en función de sus propios tiempos y los problemas de conducta deben solucionarse en función de un vínculo afectuoso, pero de dominancia del hombre, quien tiene la responsabilidad de hacer entender al perro "lo que está bien y lo que está mal", acompañando y premiando sus buenos instintos hasta que este alcance la madurez y pueda establecer sus conductas independientes, pero dentro de las pautas que el pastor le ha enseñado. Para evitar que el perro se desplace a lugares inadecuados, el alambrado eléctrico puede ser una herramienta adecuada de disuadirlo y educarlo.

El tiempo de socialización es variable según cada individuo y también depende de las experiencias positivas y negativas que las ovejas hayan tenido. Será muy fácil socializar a un ejemplar en un rebaño que haya interactuado con perros pastores desde el día de su nacimiento. En cambio, presentará dificultades una majada que haya sido acechada por perros o que sistemáticamente sea manejada con perros arrieros. Podemos establecer que la comunidad oveja-perro ha llegado a generar un vínculo maduro cuando, si el perro corre y ladra, las ovejas no se alteran, no manifiestan miedo y permanecen pastando.

Período de orientación del pastor

A partir de los nueve o diez meses de edad, durante su “adolescencia”, algunos cachorros pueden presentar la tendencia a adquirir comportamientos no deseables, que estaremos a tiempo de corregir a los efectos de orientarlo en los hábitos que pretendemos de ellos. Puede ocurrir que a esta edad y próximos a llegar a su pubertad, comiencen a querer establecer dominancia sobre su “comunidad”, o a alejarse de las ovejas sin un motivo aparente. Estas tendencias pueden deberse a defectos genéticos del ejemplar. Sin embargo, la mayoría de las veces suelen ser el resultado de deficiencias en los procesos de socialización, que no lograron generar las afinidades y confianza necesaria entre el cachorro y los ovinos. En otras oportunidades, pueden dejar en evidencia que el productor no se estableció claramente en el más alto nivel de jerarquía de esa nueva comunidad.

Esta puede constituirse en la etapa más difícil, la que más tiempo demande y a veces es en la que se producen los mayores desestímulos. Es un período de riesgo en el que, por mal manejo, podemos llegar a arruinar la funcionalidad del pastor y muchas veces a abandonar el proceso. Sin embargo, es un período corto de dedicación y esfuerzo y que es retribuido con muchos años posteriores de buenos resultados y satisfacciones.



Foto 18 -Los perros pastores son excelentes aliados durante las pariciones, implacables en la protección de los corderos sobre todo durante la noche, cuando en mayor grado se siente el efecto de los depredadores.

Foto: A. Ganzábal

Como norma, los pastores nunca deben ser alimentados cerca de las viviendas del establecimiento y deben ser sistemática y enérgicamente alejados cuando se acercan. (exceptuando los predios pequeños y medianos). Además, deben recibir el alimento siempre dentro de su majada. Sin embargo, el operario que tiene contacto con el perro debe establecer en todo momento una relación de mucha afinidad con el pastor y siempre debe poder agarrarlo con facilidad para jugar, alimentarlo, cuidar su sanidad, atarlo, corregir errores de comportamiento y constituirse en el líder indiscutido de la comunidad. Es un problema grave y frecuente que el perro no pueda ser agarrado, si requiere algún tratamiento sanitario puede comprometer su calidad de vida y bienestar y hasta significar la muerte del animal.



Foto 19 -En lo posible es conveniente trabajar con más de un perro pastor, un macho con una o más hembras. Dos machos enteros pueden generar problemas de competencia por la dominancia de su sociedad. Puede dar buenos resultados trabajar con animales castrados.

Foto: A. Ganzábal

En majadas que han estado muy expuestas a ataques de depredadores, a veces ocurre que algunas ovejas se sorprenden por la presencia del cachorro y corren al verlo, lo que hace que él corra tras ellas, dando la sensación de que las está atacando cuando en realidad solo trata de protegerlas. Si la oveja corre es un claro síntoma de que aún no ha aceptado la presencia del perro. El problema mayor se presenta cuando esta conducta se desencadena con ovejas preñadas o paridas o con productores o encargados que no tienen confianza en el perro.

Otras veces los “cachorrones” pueden querer arrimarse a las viviendas estimulados por alguien que les de comida o cariño (ambas cosas deben estar prohibidas cerca de las casas), o como ya fue descrito, por haber hecho amistad con los perros que habitan las zonas domésticas del predio. Esta conducta puede ser tolerable en predios de pequeñas dimensiones, pero en cambio, no en predios mayores

En otras oportunidades puede ocurrir que pasen a cuidar ovejas de residentes cercanos y permanezcan mucho tiempo en los predios linderos, cosa que a veces no es aceptado por los vecinos y puede generar problemas con quienes no conocen la herramienta.

En todos los casos, la presencia del criador para detectar alguna de estas conductas indeseables y corregirlas es fundamental en esta etapa y la celeridad y vocación que demuestre es factor clave. Cuanto mejor haya sido disciplinado y enseñado el cachorro en los primeros períodos de este proceso, más rápidamente podrán ser corregidas estas acciones no deseadas. Por otra parte, muchos de estos comportamientos se generan por exceso de energía del cachorro, por lo que, de ser posible, deberían introducirse dos ejemplares simultáneamente de forma que jueguen, se entretengan y gasten sus energías entre ellos y no con los corderos que de por sí son más vulnerables.

A pesar de trabajar con ejemplares puros, es posible que aparezcan perros que presenten algún problema de comportamiento y por lo cual deben ser cambiados de funciones. Perros que lastiman a los ovinos, que no muestran afinidad con las majadas o que son excesivamente agresivos con los seres humanos, deben ser dejados fuera del proceso de selección.



Foto 20 -Carbón, importado por el INIA desde San Pablo, Brasil, en el año 2012. Prestó sus servicios como guardián en la E. E. Las Brujas. Recordado por proteger ovejas y corderos de una manera muy eficaz. Retirado en el año 2018, ha dejado una profusa descendencia en nuestro país.

Foto: A. Ganzábal

En definitiva, un buen perro depende de su propio instinto, pero también de una comunidad que lo acepte y que le determine claramente cuál debe ser el alcance de sus funciones. Algunos meses de trabajo y paciencia, por única vez, suelen ser necesarios para establecer este nuevo equilibrio social, pero una vez alcanzado, los resultados suelen ser excelentes y permanentes. Las futuras generaciones de cachorros se integrarán naturalmente y sin complicaciones a una comunidad ovina que ha nacido bajo la protección de sus perros pastores. El productor podrá disfrutar de verlo correr entre las ovejas sin que estas se alteren y tendrá la tranquilidad de contar con un ancestral aliado en la custodia de sus majadas.

Agradecimientos

Vaya nuestro agradecimiento a todos los técnicos de varias instituciones (SUL, CLU, MJA, CNFR) que participaron en alguna de las etapas de este Proyecto. En particular a los varios cientos de productores que recibieron cachorros y regresaron información de sus resultados, elementos fundamentales para elaborar el presente manual. A la Ing. Agr. Marcia del Campo por sus recomendaciones en los conceptos de Bienestar Animal que esta guía considera de una manera muy especial.

Impreso en Noviembre de 2011 en
PRONTOGRÁFICA S.A.
Cerro Largo 850 - Tel.: 2902 3172
Montevideo - Uruguay
E-mail: pgrafica@adinet.com.uy
Dep. Legal. 377.716

INIA Dirección Nacional
Avda. Italia 6201,
Ed. Los Guayabos,
Parque Tecnológico LATU.
Montevideo
Tel: 2605 6021
inia@inia.org.uy

INIA La Estanzuela
Ruta 50, Km 11
Colonia
Tel. 598 4574 8000
Fax 598 4522 4061
iniale@le.inia.org.uy

INIA Las Brujas
Ruta 48, Km 10
Canelones
Tel. 598 2367 7641
Fax 598 2367 7609
inia_lb@lb.inia.org.uy

INIA Salto Grande
Camino al Terrible
Salto
Tel. 598 4733 5156
Fax 598 4732 9624
inia_sg@sg.inia.org.uy

INIA Tacuarembó
Ruta 5, Km 386
Tacuarembó
Tel. 598 4632 2407
Fax 598 4632 3969
iniatbo@tb.inia.org.uy

INIA Treinta y Tres
Ruta 8, Km 281
Treinta y Tres
Tel. 598 4452 2305
Fax 598 4452 5701
iniatt@tyt.inia.org.uy

www.inia.uy